

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »

Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Consecuente GIL BLAS en su deseo de dar novedades al público, prepara una muy gorda para el número que se publicará el domingo 23 del corriente, que es la verbena de San Juan.

La caricatura, que será alusiva á la verbena, ocupará toda una plana y estará **ILUMINADA** con brillantes colores (para que todos lo entiendan), como nunca se ha hecho en España en este género de trabajo, y como las mejores del extranjero.

A pesar de los grandes gastos que nos ocasiona, no aumentaremos el precio, lo cual avisamos al público para evitar abusos de los encargados de la venta.

Con este motivo advertimos á los vendedores de provincia que sus pedidos extraordinarios se recibirán solo hasta el día 20, por la imposibilidad de aumentar la tirada una vez hecha la *iluminacion del dibujo*.

Y á los vendedores de Madrid advertimos tambien que encontrarán el número de ese día en el sitio y hora de costumbre, pasada la cual, aunque se agote la venta, no podremos hacer nueva tirada como otras veces.

LO QUE CORRE POR AHÍ

Una respetable familia, que vive regularmente, que cobra idem, y que es aficionada á reuniones en invierno y á tomar baños de mar en verano, mantenía ayer el siguiente diálogo en el comedor, despues de haberse comido dos libras de patatas.

El marido.—Pero, mujer, ¿se puede saber por fin qué clase de vestidos son los que se usan para viaje?

—Los cortos, hombre.

—Pues cortos los tienes.

—Te engañas. Esos son otros cortos.

—Si me hicieras el obsequio de explicarte mejor... porque estás más retórica que el director de *La Lealtad*.

—Vas á enterarte: están de moda los vestidos de cola.

—Bueno; quedamos en que los vestidos largos son los vestidos de moda. Sigue, mujer, sigue.

—Pero esa moda de vestidos largos no es nada más que para reuniones y paseos.

—Entonces es una moda á medias.

—Justamente, una moda desde las tres de la tarde en adelante, y eso en las grandes poblaciones, para visitas, paseo á pié ó en coche, para baile ó para el teatro.

—Y antes de las tres de la tarde, ¿es moda no usar vestidos? Porque esa moda podría ser más agradable todavía para los solteros que para los casados.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

—Por las mañanas es de moda un vestido corto, con falda por cima.

—Pues eso es lo que tienes y lo que necesitas para el viaje.

—No seas bruto, marido, para viaje se llevan mucho más cortos que para las poblaciones. Por eso te decía que esos cortos eran otros cortos.

—Y otros cortos, pudieras haber añadido. ¡Vive Dios que con tus vestidos largos ó cortos y más cortos que otros cortos, me cortas á mí las alas y me achicas la paciencia! ¡Bonito porvenir! Mujer, mira que tiene tres bemoles eso de que cada viaje, cada estacion, cada mes, cada día, sea una cosa moda á la mañana y no lo sea por la tarde, y mucho menos por la noche! ¡Aquí me tienes á mí! Sirvo á la nacion hace dos años con esta levita, y ella me lleva y ella me trae, con ella trabajo, con ella cobro, con ella te paseo, y con ella te sufro. Me parece que para ganarlo yo y para gastarlo tú en vestidos largos ó cortos, no era necesario que estuviésemos en relaciones con esa Babilonia de Paris de donde viene un figurin iluminado cada cuarto de hora. Señor, ¿se acabará algun día la moda? Porque si ella no se acaba nos vamos á acabar los maridos.

Esta suele ser en los actuales momentos la cotidiana oracion de los padres de familia, condenados á ser hombres de orden en épocas de escaso presupuesto.

La moda es exigente.

Es el tirano de los tiranos.

Yo he visto familias enteras, con cierta reputacion de trabajadoras, sacrificarles, no solo el reposo, sino tambien el estómago.

La historia del comedor de una casa es hoy quizá el mejor guia para apreciar la familia.

No os engañeis en vuestros calculos, almas jóvenes que entráis en la sociedad con los ojos deslumbrados á fuerza de ver tanto lujo, tanto resplandor.

Veis una familia en sociedad y os engaña ó puede engañaros; la veis en el teatro, y su boato y su abono os vuelven mico; en el paseo la veis cruzar en carreleta, y os quedais patidifusos; en el baile no digo nada; en todas partes aquella familia puede representar la satisfaccion de la felicidad, la completa posesion de una fortuna positiva.

La habeis visto en todas partes, sois tan venturosos que en un día más feliz que de costumbre, penetráis en el santuario de esa familia; su casa se os abre, sus salones os seducen, su lujo os ciega; por una indiscrecion harto comun echais una mirada á la alcoba.

¡Dios eterno, qué lujo, y qué buen gusto!

Hasta aquí todo va bien.

Pero, si os es posible, sorprended á esa familia en el comedor, entrad en él cuando esté más descuidada, y allí es donde adquirireis completa seguridad de lo que vale la respetable familia que admirais en todas partes.

La familia que á la vanidad, á la pueril satisfaccion de un lujo imposible, sacrifica el estómago, ¿qué no sacrificará, incauto joven, si tienes la desgracia de ponerte á su alcance?

Hoy no se piensa ya en Madrid más que en tomar

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »

ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesetas

Se suscribe en la Habana:—*Propaganda literaria*, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid, y dos en provincias.

baños; esto dicen todos, hasta aquellos á quienes el médico se los prohíbe.

Las señoras preparan sus mundos á medida que el calor aprieta.

Bueno está el mundo, cuando no sirve más que para dar gusto á las señoras.

Estas líneas no quieren significar que yo sea enemigo al lujo, nada de eso. Al contrario, me gusta, siempre que no sea en perjuicio del prójimo.

Dejo á una porcion de sugetos, de esos que todos los días nos predicán moralidad y ódio á lo moderno, desde no sé qué tribuna, y en nombre de no sé qué razon, dejo á estos la alta y consoladora mision de alabar la camisa blanca del que se muda solo el día de fiesta. Déme Vd. lujo sin trampa, y no lujo del que vive á costa de los demás.

Nuestro colaborador Moreno Godino solia decir en broma una máxima que, sin decirla, mucha gente se la aplica.

Es esta:

—Nadie tiene derecho á lo necesario mientras á mí me falta lo *superfluo*.

Luis Rivera.

LA RENTA DEL ESCRITOR

I.

Era un día de esos en que el dinero está muy apretado en el bolsillo, y sin que uno se dé cuenta, en toda la estension de la palabra, el dinero se sale y se desparra por las mesas de las fondas, por las tiendas de modas, por las manos de los amigos y... por otras partes.

En fin, era un día de plétora.

Cuando se tienen veinte y pico de años, no muchas obligaciones, poco apego al vil metal, y ningun conocimiento de la ciencia económica, se toma un puñado de duros con una mano, se tira con la otra, y *¡á vivir!* esta es la frase sacramental y el resumen de toda la filosofia del porvenir y del presente.

Hay además media docena de frases que valen un mundo.

«¡Ancha Castilla!»

«¡Dios dirá!»

«¡Mañana será otro día!»

«¡Necesita Vd. dinero?»

«¡Guárdate la vuelta!»

«¡Vivan las niñas bonitas!»

Tales son los capítulos del libro verde del hombre libre.

Así estaba yo aquel día que no habia por dónde cogermé.

Fué un gran día.

Pero como no los hay completos nunca, tuve un disgusto.

Me encontré con mi médico, que fué como estar en peligro de muerte.

Mi médico de entouces era un héroe. Aseguraba que en cuanto él se acercaba al lecho de un enfermo, este ya no se quejaba más en su vida (y era verdad). D. Inocente se llamaba (no sé por qué).

Le encontré, como digo, y me saludó, como siempre, con estas palabras:

—¡Hola, señor millonario!

Y paseamos juntos fuera de puertas, si bien no muy cerca de los cementerios.

Durante nuestra conversacion, el médico me llamó *hombre de dinero* una porcion de veces.

Y por último, nos separamos.

Cuando me separé de él no tuve tiempo de pensar en nada.

Pero cuando me separé del último duro, tuve tiempo para todo, y recordé la conversacion de aquel Inocente viejo.

Su conversacion se parecia á mil y una que he oido antes y despues de aquella enfermedad, digo, de aquel paseo.

Cree mucha gente, y algunas personas, que en efecto pueden saludar al escritor de hoy, diciéndole entre serios y risueños:

—¡Hola, señor millonario!

Y va corriendo por ahí una especie sumamente discutible: la de que el escritor gana mucho dinero!

Dejo por contestar á los que lo dicen con acento de estrañeza, de asombro, de sentimiento y de recriminacion, todo á la vez.

Me limitaré á contestar á los que lo dicen con satisfaccion y como contentos de que el escritor esté justamente retribuido.

¿No es la comparacion un buen medio de calcular el valor de las cosas?

Pues comparemos.

II.

¿Han visto Vds. esos preciosos dibujitos con que adornamos nuestros periódicos, y con que se aumenta el lujo de nuestros libros?

Esos dibujos están generalmente bien hechos, y por consiguiente no me opongo á que sean pagados al precio que el dibujante quiera. No atacó el precio, voy solamente á indicarlo. Esos dibujitos suelen valer seis, ocho, diez ó doce duros, segun y conforme.

¿Han visto Vds. que están grabados, verdad? Pues bien, el grabador (sigo diciendo que no censuro el precio ni mucho ménos), gana otro tanto, y muchas veces más que el dibujante.

Dibujo y grabado acompañan al texto de varios artículos.

¿Saben Vds. lo que gana el articulista?

Algunas veces, ocho ó diez duros; algunas cinco, y en general, *nada*; las gracias, y eso no siempre.

El escritor gana ménos que el dibujante.

El escritor gana ménos que el grabador.

Continuemos.

III.

Con solo tender una mirada por los teatros, se echa de ver el gran paso que ha dado el arte dramático de dos siglos á esta parte.

Grima da pensar en el poco dinero que debian ganar los cómicos, allá por los tiempos en que representaban las comedias sobre un miserable tablado, en un grosero *corral*, y mal y de mala manera. (Y da más pena recordarlo si se echa uno á pensar que acaso entonces las representarian mejor que ahora.)

Ahora el talento está mejor retribuido.

Ahí tienen Vds. un primer actor, regularcito, nada más que regularcito. Ese primer actor gana... de fijo que gana seis mil realitos al mes.

Y esa que sale ahora es una primera actriz, que gana lo ménos cinco mil reales mensuales.

Y ese otro, que es *gracioso* (segun dicen el cartel y él), ganará... cuatro mil por lo ménos.

Ahora bien, esos señores son los encargados de decir los versos de la comedia; son, digámoslo así, los *copiantes* del autor.

¿Y saben Vds. lo que habrá ganado en un año el autor de esa comedia que están representando?

Unos treinta mil ó cuarenta mil reales. Setenta y dos mil habrá ganado en el mismo tiempo el primer actor.

Luego el escritor, cuando hace dramas, gana ménos que el actor.

¿Y no quiero hablar del pintor escenógrafo, ni de los músicos, ni de los danzantes!

IV.

Pues quiero suponer ahora que un pintor dé historia se entusiasma viendo el drama que representaban esos actores, y agarra los pinceles y hace un cuadro con figuras de tamaño natural, y coje y lo presenta á la Exposicion, y lo premian, y además le compran el cuadro.

¿A que gana el pintor cuatro ó cinco mil duros?

Luego el escritor gana ménos que el artista pictórico.

Y por último, ¿quieren Vds. saber lo más grave? Tamberlik ó la Patti ganan seis mil reales por noche. Cúchares ó el Tato ganan cuatro ó cinco mil duros en una temporada.

Despues de esto, dígame Vd. millonario, Sr. D. Inocente de mi alma, y soy capaz de desesperarme... ¡y de llamarle á Vd. para que me visite!

Eusebio Blasco.

APUNTES

Mucho tengo que decir, y más tengo que callar, y aun más tiene usted que oír, y mucho más que aguantar.
Don José,
no lo tome usted á risa, y si es que va usted de prisa siéntese usted.

Aunque le gusta el teatro á don Juan, y ama los bailes, dice á Dios:—¡Yo te idolatro, Señor, vuélveme los frailes!
Don José,
que le oye, dice con risa:—Hombre, si va usted de prisa, siéntese usted.

Un susto me quieren dar por el papel de imprimir, y me obligan á exclamar: al freir será el reir.
Perderé,
un fabricante me avisa—Compadre, ¿va usted de prisa? siéntese usted.

Un sastre por un desastre de amores, celoso y fiero, mató á la mujer del sastre y también á un ingeniero.
Callaré,
pues la prudencia me avisa que no se puede ir de prisa,
Don José.

Envidío al que toma baños cuando tomarlos no puedo, y es que en estío estos años hace calor y hace miedo.
Jugaré mañana á la lotería, y eso más, morena mía, perderé.

—¿Cómo está la Exposicion?
—Si lleva usted un dineral no faltará diversion.
—Eso es hablar pronto y mal.
Don José,
no lo tome usted á risa, pero si usted va de prisa, siéntese usted.

Luis Rivera.

LAS NOTABILIDADES DEL DIA EN TODOS LOS RAMOS.

EL REY DE PRUSIA.

Hay en el repertorio cómico del teatro español una comedia que, representada por Matilde Díez, hizo las delicias de nuestros padres, y fué el encanto de nuestros años juveniles.

Es una comedia en un acto, cuya accion pasa en Prusia, y que se titula *¡Atrás!*

Esta palabra, que ha servido de título á una comedia, me viene de perilla ó de moldé, como Vds. quieran mejor, para caracterizar al actual rey de Prusia, Guillermo I.

¿*Atrás!* Hé aquí con cinco letras retratado un carácter, fotografiado un hombre.

—¿Luego es un rey aficionado á lo antiguo, un rey arqueólogo? preguntará el piadoso lector.

—No señor, es un rey que comprende y estima la civilizacion, que no se asusta de lo moderno, que posee todas las cualidades de un hombre distinguido, pero...

—¿Qué pero es ese?

—Nada... una futesa, como quien dice.

—Habla, GIL BLAS. ¿Qué es lo que tiene el rey de Prusia?

—Que le gusta mucho mandar.
—¿Y qué más?
—Que subió al trono á los 64 años, se echó una novia, y como era viejo duró poco tiempo la buena armonia.

—¿Quién era esa novia?
—La Constitucion prusiana.
—¿Tan exigente era la novia?

—Dicen que era como la cerveza alemana, *floja*, templada, sesuda, cordial; pero figúrese Vd., lector, para comprender esto, que es Vd. romántico.

—No por cierto.

—Es una suposicion. Pues como iba diciendo, figúrese Vd. que es romántico; que ve Vd. una mujer al rayo tibio de una luna de plata, no plateada, como dicen irreverentemente los poetas; que despues de haberla visto se forja Vd. las ilusiones siguientes:

1.º Que pulsando un laud va Vd. á inocular en su alma el fluido amoroso.

2.º Que la joven castellana ó gallega va á enamorarse perdidamente de Vd.

3.º Que sus padres, señores feudales cuando ménos, van á oponerse á este amor.

4.º Que va Vd. á verse precisado á arrojar una escalá á su ventana para que descienda por ella (por la escalá se entiende) á los amantes brazos de Vd.

5.º Que se la va Vd. á llevar en su corcel fogoso hasta la ermita próxima; para que en medio del fragor de los truenos de una noche tempestuosa, el venerable anciano de luenga y blanca barba les lea á Vds. la epistola de san Pablo.

Y 6.º Que despues de esta ceremonia y de haber andado el tiempo, Vds. imploran perdon, los padres de la dama se ablandan, corren las lágrimas por una y otra parte, y al fin y al cabo, termina la funcion con un abrazo general.

—Bien, ¿y qué?

—Nada, que se desencantarán Vds. si la niña les dice que suban, si los papás no se oponen á la boda, y si en vez de casarse en una ermita se casan Vds. en su parroquia, como Dios manda; y si despues de comer el pan de la boda, se van Vds. á dormir tranquilamente.

—¿Pero todo eso, qué tiene que ver con el rey de Prusia y la Constitucion de su reino?

—No es más que un punto de comparacion. El anterior rey de Prusia Federico Guillermo era, por carácter y sentimientos, mas constitucional que la Constitucion, pero educado en la antigua escuela, su sueño y su deseo fueron reinar al uso de la Edad media, colmando á sus vasallos con los tesoros de su sabiduría y de su corazon magnánimo. Quería dar poco á poco, sin que se los pidiesen, derechos á sus súbditos; quería ser padre de sus pueblos, pero sin que sus hijos limitasen sus atribuciones. Es decir, quería lo que otorgó á la fuerza, pero quería concederlo de una manera romántica.

Ahora bien; su hermano Guillermo, que hoy es rey, censuraba á Federico, no estaba conforme con su política, y así se explica que tenga la aversion que he indicado á la Constitucion de Prusia.

Más militar que otra cosa, ménos poético que su hermano y predecesor en el trono, basta para adivinar su carácter ver su fisonomia, comparable á la de esos veteranos coroneles de caballería que parece cuando se rien que hacen una gran concesion.

Alto, grueso, de hercúleas fuerzas, con la cabeza levantada, viste con más placer el uniforme que el frac, tal vez porque sienta mejor á su rostro trigüeno, á sus facciones severas, á sus ojos negros, grandes y vivos, á su frente espaciosa y á sus patillas y sus abultados bigotes canos.

Guillermo I tiene ya 70 años, y sin embargo, no los representa, porque se conserva muy fuerte.

Combatió contra los franceses en las campañas del año 13 y el año 15; en 1840, cuando su hermano subió al trono, desempeñó las funciones de gobernador de la Pomerania; en 1848 tuvo que refugiarse en Inglaterra huyendo de la revolucion; en el 49 dirigió el ataque contra las fuerzas revolucionarias de Baden.

Muerto Federico Guillermo sin hijos, subió el actual monarca de Prusia al trono el 2 de Enero de 1861; y sus primeros trabajos fueron echar por tierra la terrible política de Manteuffel.

Desde entonces sus actos y su íntima amistad con el conde de Bismark son harto conocidos.

Los dos se completan, los dos buscan la realizacion de

(Pasa á la 4.ª plana.)

ESCENA INTIMA



—Con que no me llevas á la Exposicion de Paris?
 —Hija, los negocios no están para bromas.
 —Corriente, en ese caso la *Exposición* será para tí.

TEMPESTADES DE LA VIDA

Veo frecuentemente en la casa donde habito un anciano octogenario. Su cabeza se inclina un poco sobre el hombro; sus pasos son lentos; sus facciones están demacradas; sus ojos empañados.

Yo, al contrario, soy vivaracho. Mi fusil me parece ligero; mi estatura es derecha. Parezco no tener más de veinte años, y sin embargo, un siglo entero pesa sobre mi frente; pues he nacido en 1760.

Mi *toilette* se presta á esta ilusion. Un tricornio elegante hace resaltar mis cabellos empolvados. Una corbata blanca cae sobre mi pechera de encaje. Una chupa de terciopelo azul celeste, cuyos rayos dan envidia á los del sol; un chaleco de seda; unos calzones cortos, y polainas de caza, completan mi atavío. Los puños de la camisa cubren en parte mis manos pequeñas y bien formadas.

¿Cómo no he de parecer jóven con todo esto? Tengo además el raro privilegio de vivir en medio de una primavera eterna. A mi alrededor hay grandes árboles, matorrales siempre verdes. Estoy á la vez dentro y fuera, en la ciudad y en el campo.

Mi vida ha sido muy agitada; pero á Dios gracias, he llegado al puerto, y no temo la tempestad. Lo mismo que agrada al viajero hablar de los países que ha visi-

tado, de los peligros que ha corrido, yo experimento hoy la necesidad de decir los sufrimientos que he devorado y las compensaciones que la suerte me ha ofrecido.

En una palabra, voy á contar mi historia.

I.

Si he sentido verdaderamente los ultrajes; si he comprendido todas las delicadezas del corazon, no se debe solamente á mi naturaleza y al traje de gentil-hombre que llevo, sino tambien á los nobles espectáculos que han cautivado desde luego mis miradas.

Nuestra alma conserva siempre el recuerdo de sus primeras impresiones; el lugar donde he nacido influye sobre mi carácter.

Era este un palacio donde venian á menudo el rey, las grandes señoras y las gentes de la corte. La púrpura, el oro y la seda se ostentaban en deslumbrante profusion. No se veian más que riquezas, ni se saludaban más que personas ilustres. Allí fué donde contraje el gusto de lo bello.

¡Pluguiera al cielo que hubiese permanecido siempre en tal morada! Pero por una fatalidad singular, me vi forzado á seguir el ejemplo de mis hermanos, los cuales, apenas formados, se lanzaban al mundo para afrontar las tempestades de la vida. Yo no quebranté la ley comun. Pocos dias despues de mi nacimiento seguí á un

distinguido personaje, el conde de Loiry, pasando con él á habitar el castillo que poseia en una provincia lejana.

Eché de ménos la magnificencia que acabo de describir; pero la idea de un viaje disipó bien pronto mi fastidio. La juventud ama el movimiento. Iba á ver horizontes nuevos, y mi imaginacion se dejó seducir.

Más tarde he tenido ocasion de conocerlo; la naturaleza supera los más bellos trabajos de los hombres.

El castillo del señor de Loiry estaba situado en la pendiente de una risueña colina. El camino que nos conducia á él me pareció tan ameno como la alameda de un parque. La llanura le bordaba de un lado; los árboles del otro.

Las aldeas, con sus techos de pizarra violada; las iglesias, sencillas y poéticas, me ofrecieron continuos embelamientos. Parecia que todas las bellezas del paisaje se habian agotado cuando entramos en el patio de honor; pero allí todavia mis ojos hallaron donde recrearse.

Nada de severo habia en esta residencia; todo era allí grato y encantador.

Al salir de una larga bóveda, ví dos pabellones, baluartes inofensivos del palacio; hermosas parras, con hojas verdes y racimos negros, disimulaban lo vetusto de los muros, y guarnecian sin pretension la ventana del jardinero.

(Se continuará.)

una idea,— el predominio de la Prusia en Alemania.

Guillermo tiene dos hijos: el mayor, heredero presunto de la Corona, tiene 34 años y está casado con la princesa Victoria, hija mayor de la reina de Inglaterra.

Para terminar este bosquejo solo añadiré una cosa: el reinado de Guillermo I puede resumirse hasta ahora en estas palabras:

El fusil de aguja.

La preponderancia militar: hé aquí el sueño dorado del monarca que, habiendo estado hace poco á punto de luchar con Napoleon, hoy estrecha su mano en Paris, precisamente en presencia de lo que quiere sustituir con la fuerza de las armas,— la civilización.

Gil Blas.

CABOS SUELTOS

A fuerza de repetir los periódicos los consabidos elogios á D. Joaquin Estébanez, llamándole autor de *Lo positivo* y *Lances de honor*, casi hemos llegado á convencernos de que efectivamente *Lo positivo* no es un arreglo del francés, sino original del Sr. Estébanez, con perdon sea dicho de Mr. Laya, autor del *Duque Job*.

Verdad es que tambien hemos llegado á creer que *Angela* no es arreglo de *Luisa Miller*, de Shiller, sino original de un poeta español.

A este y otros excesos nos vamos acostumbrando poco á poco.

¡Ay! qué bien dijo el que dijo:
—¡Fortuna te dé Dios, hijo!

El Pensamiento Español ha censurado duramente *Un drama nuevo* y acusa á su autor de poco católico.

¡Poco católico el Sr. Estébanez! Me escamo. Ya sé yo en qué vendrán á parar estos pujos de neo-catolicismo que se usan ahora.

—La Exposicion voy á ver,
me dijo en el tren Sarmiento,
y hubo un descarrilamiento
que le dió mucho que hacer.
Y al ver su vida en un tris,
dijo llorando el simplón:
—Ya he visto la *Exposicion*
sin tener que ir á Paris.

—¡Mozo! gritó cierto vate,
¡café con dos mogicones!
—¿Y usted? preguntó á un petate
el mozo.—¿Yo? un chocolate.
—¿Con qué?—Con dos... bofetones.

—Diez años pasó Tadeo
buscando mujer constante.
—¿Y la encontró?—¡Ya lo creo!
Se la pintó un dibujante.

Una curiosa importuna
preguntóme ayer mi gracia,
y la dije: ¡doña Engracia,
no tengo gracia ninguna!

Ya se habla de cómo se presentará en Paris el sultan Abdul-Azis, y un periódico dice: «que montará tres de sus caballos favoritos, uno blanco, otro de color de tórtola, y el tercero negro como el ébano.»

¡Diablo, diablo! ¿Cómo se las gobernará el sultan para ir montado en tres caballos?

—Ni que fuera á trabajar en un circo,
—Ni que fuera á trabajar en un circo,
—Ni que fuera á trabajar en un circo,
—Ni que fuera á trabajar en un circo.

Hoy debe empezar á trabajar en el teatro de Rossini la compañía mímica del Sr. Chiarini.

Este espectáculo atraerá gran concurrencia por su novedad y el mérito de los artistas.

Un inglés llamado Hiett ha hecho un agradable descubrimiento; el de dar á los árboles en pleno desarrollo el color que se le antoje.

Una señora que leyó esto, exclamó en seguida:
—¡Ay, quién fuera árbol!

Con Maximiliano cayó tambien preso el célebre Miramon.

No le arriendo la ganancia.

Tenemos en campaña un Sr. Feo.
Es un joven músico que ha compuesto una misa muy celebrada por los inteligentes que la han oido y ejecutada en los salones del teatro Real.

Si este Sr. Feo (D. Francisco José) sigue por este camino, conseguirá que nadie le haga lo que él es,— un Feo.

Dice *La Correspondencia* que la feria de Córdoba está muy animada, aunque no se vende nada.

Hé aquí una animacion que se parece mucho á la de Madrid.

Por la centésima vez se ha presentado al ayuntamiento de esta corte un ciudadano que ha descubierto el medio de indicar por las campanadas los incendios, y la calle y casa en que ocurran.

¿No sería mejor inventar el medio de prohibir que ocurrieran incendios en ninguna calle ni en ninguna casa?

Al lidiarse en Cádiz el toro del *aguardiente*, hubo un alboroto en la plaza.

La bebería muy fuerte.

Tendremos Exposicion en Paris hasta fin del corriente año.

Así pudiéramos tener dinero hasta la misma fecha.

Ya parece que se ha descubierto el medio de reproducir en fotografia las imágenes coloreadas por la luz en sus matices propios.

Con este motivo, añade *La Correspondencia*, se hará una gran revolucion en la litografía.

¡No lo quiera Dios!

Hablando de la compañía de ópera que se está formando en Milan, dice un periódico lo siguiente:

«El empresario, español, nuevo en el oficio, desea guardar un rigoroso incógnito.»

Si es nuevo en el oficio, no nos estraña su modestia. Por lo demás, en vez de ocultar su nombre haría mejor en ocultar la bolsa.

Nuestro compatriota el Sr. Golmayo ha ganado en Paris, jugando al ajedrez, al alemán de más reputacion europea en dicho juego.

En esta clase de filosofía no tenemos que envidiar nada á las naciones más adelantadas.

Ya pasó la verbena
de San Antonio,
y yo sigo queriéndote
más que al demonio
Y aunque te ausentes,
¿cómo podré olvidarte,
cara de vientre?

Entre las imprudencias de los chiquillos no hay que olvidar la siguiente:

En una casa iba con cierta frecuencia á comer un amigo mio.

Todos los dias que ocurría esto, el niño, que tendria seis años, se alegraba mucho, hasta que mi amigo le preguntó:

—Te alegras cuando vengo á comer á tu casa, ¿no es cierto?

—Si señor.

—¿Es porque me quieres mucho?

—No, es porque se pone un plato más en la comida.

Hemos recibido el prospecto de un periódico que con el título de *La Aurora Literaria* empezará á publicarse en esta corte á la mayor brevedad.

El pensamiento de este periódico no puede ser más laudable, toda vez que consagrará sus columnas á publicar las composiciones de los jóvenes que dan el primer paso en la carrera literaria.

Pero ¡véase cómo está en España infiltrado el espíritu taurino!

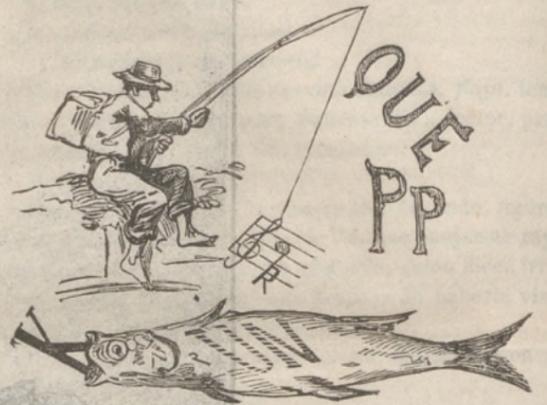
Este periódico que, según dice en el prospecto, «viene á realizar en la esfera literaria la revolucion que en la esfera política ha realizado la idea de libertad», anuncia que su primer original será «un curioso resumen de todas las corridas de toros que ha habido en la plaza de Madrid en estos últimos años.»

¿Lo que somos!

PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior:—1.ª *Amistad*.—2.ª *Lisboa*.

JEROGLÍFICO



CHARADAS

1.ª
Consonante es segunda,
vocal primera,
y de música es nota
siempre tercera.
Y al todo llamo,
bello y dulce bien mio,
porque la amo.

2.ª
En mis cuatro primeras
nació mi todo,
de casa terciá y cuarta,
limpia y sin lodo.
Y es su apellido
segunda, terciá y quinta,
muy conocido.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO A LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, si que el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la direccion de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 1.ª clase en la Exposicion de Bordeaux del año de 1865, y solo se espenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un título análogo al de esta Sociedad.—6

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martin, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de yaca, de charol y saten, charol y chagren. Becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

CORSES FRANCESES

INTERESANTE Á LAS SEÑORAS.

La acreditada fábrica LA UNIVERSAL, de Paris, ha establecido el depósito de sus excelentes corsés en LA PALMA, comercio de sedas, calle del Principe, núm. 44. En esta casa hay siempre un abundante surtido, desde los sencillos de 16 y 20 rs., hasta los lindos á la emperatriz de 50, 60 y 80.

ANTIGUA FABRICA DE CORBATAS

19.—CARRETAS.—19.

Las personas de gusto hallarán en este acreditado establecimiento la alta novedad en corbatas para señora y caballero.

Corbatas blancas bordadas y negras de gró de nuestra fábrica especial.

Guantes y corbatas para uniforme, y otros artículos.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.